

# Aquel Campillo de 1920

"A mi abuelo Federico, extremeño y castiño de cepa."

---



No puedes acordarte de mi nombre.  
Yo fui un furtivo cazador de ideas.  
Y de tu cárcel de morenos bronce,  
yo me escapé a otras tierras.  
No puedes recordarme  
porque has perdido la memoria vieja.  
Pero yo te recuerdo  
como tú entonces eras.  
Una a una pudiera señalarte  
esquinas y revueltas...  
Tus casas de tapial,  
a duro pisón hechas,  
que cuelgan indolentes  
por el torso bruñido de tus cuestras;  
tus calles todas pinas  
de rollos y de piedras,  
a veces dan de bruce  
a alguna silenciosa plazoleta,  
donde, entre baba y moscas,  
dejan pasar la siesta  
los niños **encuerinos**,  
cazando hormigas por entre las grietas.  
Callejones con bardas  
de tamujos punzantes y de tierra,  
cortinales de olivos,  
y en la plácida vega  
algún que otro pozuelo de aguas sucias.  
de lagostos y hierbas.  
Y esto lo ve la torre,  
la torre cuellicorta, mocha, enhiesta,  
como gigante moño de castaña,  
como un feto de pobre inteligencia.  
Las campanas no tienen cigoiñal.  
Inmóviles, suspensas.  
con su lengua de bronce abillardada  
y los nudosos nervios de sus cuerdas.  
Tienen fechas y nombres  
con números y letras,  
pero dice la gente  
que las campanas éstas,  
se llaman **chica y gorda**,  
y si el vulgo lo dice cosa cierta...  
Y son estas campanas  
pacíficas y buenas,